

EDITORIAL

Se cumplen los cuatro años de compromiso con la Edición de la Revista de Investigación Educativa. Hemos llegado, casi sin darnos cuenta, a nuestro final. Ha sido una labor llena de satisfacciones y retos, hemos aprendido mucho de esta experiencia y ahora nos toca despedirnos para dejar el espacio a otros.

Ha sido un proyecto en el cual hemos puesto un especial cariño y dedicación y hemos tenido la gran fortuna de recibir muchas satisfacciones gracias al trabajo de todos. Queremos agradecer el apoyo de nuestros lectores, el valioso aporte de nuestros autores, el eficiente trabajo de los pares evaluadores y el compromiso y lealtad del excelente equipo con el que hemos trabajado.

Ha sido muy gratificante en todos los sentidos, y eso no resta las horas y horas de dedicación, pero hemos trabajado con gusto y esmero con un equipo de lujo, en su saber y quehacer, y siempre con buena disposición y ganas, donde se ha combinado la madurez y experiencia con la juventud y las ganas de aprender y hacer lo mejor de cada uno de nosotros y nosotras en un momento complejo y difícil para las revistas científicas, que a la vez que se encuentran saturadas se tienen que someter a los ranking de indexación, viéndose obligadas a cumplir unos criterios de calidad que, a veces, dejan atrás artículos valiosos en discursos pero que no alcanzan lo estipulado por los estándares de calidad.

Especialmente ha sido una oportunidad para conocer todo el proceso de edición de un trabajo científico y cumplir con el compromiso que la Revista de Investigación Educativa es de todos y para todos, velando siempre por el rigor y calidad como principal reto.

Para nosotros ha sido un magnífico viaje, donde hemos puesto profesionalidad, entrega, pasión y mucho trabajo. Lo mejor que nos llevamos ha sido la experiencia inolvidable de trabajo en equipo, la mejor de las relaciones con cada uno de los componentes del equipo, lo han hecho muy fácil.

Nuestra intención ha sido continuar haciendo lo que han hecho todos y cada uno de los que nos han precedido, hacer de la Revista un diálogo sobre investigación educativa. Éramos y somos conscientes que hay que seguir trabajando duro para hacer honor al nombre de la revista, abriendo nuevos caminos en la internalización de la misma y uniendo nuevas sinergias para continuar con ilusión, vitalidad y el esfuerzo voluntarioso y constante que comporta este trabajo para nuestra comunidad científica, creando a través de la Revista un verdadero encuentro nacional e internacional de discusión y dialogo sobre la investigación educativa en todas sus manifestaciones.

La Revista está en un momento muy favorable de su desarrollo, no solo respecto del prestigio o indexación, sino, además porque incita interés y atención tanto en nuestro

contexto, como en el escenario internacional de las revistas de investigación educativa, lo cual se evidencia por la múltiple y diversa recepción de artículos de otros países y la inclusión de RIE en bases de datos internacionales. Estas razones obligan a nuestros sucesores a avanzar en este camino y consolidar la internalización como fin y llevar la Revista más lejos, fuera de nuestras fronteras y que ésta sea un referente de investigación en educación.

Es responsabilidad de todos nosotros que la investigación educativa adquiera el sitio que merece y sea la evidencia del funcionamiento, calidad y excelencia de la educación como motor que puede cambiar el mundo, ese mundo revuelto y convulso que estamos viviendo donde todo parece imprevisible e incierto y cada vez es más innegable que “La Educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (Paulo Freire).

La educación es la única herramienta que tiene capacidad de transformación y para transformar en tiempos revueltos, tenemos que repensar el lugar que otorgamos a la investigación y actuar en consecuencia.

Por ello invitamos en esta última editorial como editores de RIE a investigar para transformar, con investigaciones diversas y poliédricas, en todas sus vertientes y formas, no hay un solo camino, no hay una solución fácil, ... pero estamos convencidos por la experiencia en estos cuatro años, que hay profundidad y sensibilidad hacia la investigación por lo que hagamos entre todos que la RIE se convierta en una fuente provechosa de intercambio y diálogo y un modo de contemplar la realidad educativa, alimentando nuestra esperanza y convicción de que otro mundo es posible.

Y ahora solo resta desearle al equipo entrante la mejor de las suertes y nuestros mejores deseos llenos de trabajo, ilusión y constancia.

Jesús Miguel Muñoz Cantero

Pilar Martínez Clares

Editores de la Revista de Investigación Educativa